

Un siglo de erotismo en el cuento colombiano. Antología.  
**Óscar Castro García**  
Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2004

Primera versión recibida: 4 de octubre de 2004;  
versión final aceptada: 22 de octubre de 2004 (Eds.)

El investigador Óscar Castro García<sup>1</sup> acaba de publicar una antología que había prometido a finales del año 2003, en un artículo en esta misma revista (*Estudios de Literatura Colombiana*, 13, 141-157). Como resultado del año sabático, concedido por la Universidad de Antioquia en el año 2000, y su investigación académica sobre el género, *Un siglo de erotismo en el cuento colombiano* (2004) recoge 27 cuentos de diversos escritores, de diferentes regiones de nuestro país, a lo largo de cien años, sobre el tema del erotismo y su evolución en el siglo XX.<sup>2</sup>

La antología se abre con una "Introducción" de 24 páginas, donde se indican los procesos llevados a cabo en la escogencia de los cuentos. Dicha escogencia no parte de conceptos propios del arte literario, ya que —como aclara el autor—, era primordial abarcar diferentes momentos de la historia de la literatura colombiana, que presentaran diversas variantes del erotismo, en cuentos publicados (en libros de cuentos propiamente o antologías), por autores de diversas regiones. También indica que no se pretendió entregar

1 Actual profesor de la Universidad de Antioquia (Maestro en Letras —Literatura Iberoamericana— de la Universidad Nacional Autónoma de México), es autor de obras académicas y escritor. Ha publicado *Sola en esta nube* (Editorial Universidad de Antioquia, 1984) y *Ah, amar amargo!* (Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1997), además, algunos de sus cuentos han sido antologados dentro y fuera del país. Ganó el VIII Concurso Latinoamericano de Cuento (México, 1979), el III Concurso Nacional de Cuento Argemiro Pérez Patiño (Colombia, 1983), el I Concurso de Obras Inéditas de Carácter Literario (Colombia, 1988) y el II Concurso de Cuento Gabriel García Márquez (México, 1997).

2 Es importante resaltar que esta antología de cuentos colombianos surge en un contexto social donde las editoriales han creado la necesidad del consumo de la novela como género mayor, en comparación con lo que se cree puede brindar un conjunto de cuentos. Para el lector desprevenido una novela ofrece entretenimiento por varias semanas (así su compra tendrá un efecto monetario necesariamente positivo), contrario a un libro de cuentos que se lee en menos de una semana. De igual forma, se le ha hecho creer al lector que el cuento, por sus dimensiones, no puede decir mucho, que se queda en la presentación de una anécdota trivial que poco tiene que ver con su vida. En cambio se piensa que la novela puede indagar sobre la existencia, transformando a las personas; mientras que el cuento es tan sólo una fabulilla, un chiste, un agasajo, una propina de la literatura.

una lectura dada de los cuentos, sino esperar que el lector las halle en su proceso.

De igual forma, ocupa parte de su "Introducción" la presentación del tema erótico en la cuentística del siglo XX nacional. Empezando por las tímidas manifestaciones de la iniciación sexual (aunque ya en *El carnero* (1992) se pueden rastrear episodios lascivos), que se constituye en el tema clásico del género con elementos eróticos, a inicios del siglo; pasando por Tomás Carrasquilla que en su obra "¡A la plata!" (1901), a través de datos apenas sugeridos, toca el tema de lo sexual, hasta las primeras manifestaciones encontradas en los años 30, donde el tema es expresado de forma un poco más libre. Pasa luego a los años 40 donde tardíamente, los autores nacionales se dan el lujo de proponer el tema como tal. Dicho tema encontrará nuevos tratamientos en los 50 y 60, donde sobresale la figura de Cepeda Samudio, por la forma de sus narraciones y los tratamientos narrativos que superan el estilo clásico —tradicional—, de los cuentos (igualmente, sobresalen los nombres de Pedro Gómez Valderrama, Germán Espinosa y Luis Fayad). Se llega después a la desinhibición y al erotismo explícitos como tema principal de las narraciones en los años 70, esto a pesar de las represiones políticas y militares; o más bien, gracias a ellas, surge un conjunto de narraciones que intentan: "mostrar la otra cara de la represión y de la opresión, y de manifestarse contra la situación que se vivía en Colombia" (23). Al llegar a los 80, la cuentística ya había abordado temas como el vampirismo, el canibalismo, el sadismo y el masoquismo. Una de las figuras centrales es Andrés Caicedo. En la misma década, se da el desafío de los conceptos, tabúes, actitudes y tradiciones (latinoamericanas, patriarcales y católicas). Todo en aras de poner en cuestión la moral vigente, los valores de la clase alta, de la política y de los buenos modales, de las creencias y normas que sistemáticamente son burladas por los narradores. La propuesta erótica desemboca en la transgresión, lo escatológico, la mordacidad, el salvajismo y lo esperpéntico del tema en el mundo nihilista-vitalista de marcada anti-religiosidad, del mundo urbano, etc., a finales del siglo pasado y por supuesto, inicios de éste. El antólogo concluye con una reflexión sobre la condición de lo erótico en nuestra sociedad, que debe ser considerada por todos aquellos que piensan que se ha ganado la batalla contra la censura y el miedo: "En la expresión del erotismo sigue habiendo un gran vacío, que se entiende al leer grandes obras de la literatura universal, en los que el

erotismo ha alcanzado la dimensión de la trascendencia, una dirección o una dimensión aún lejana en el cuento colombiano" (35).

Todos y cada uno de los cuentos están precedidos por una nota biográfica del autor y un comentario crítico sobre la obra, en muchos de los casos se cita material especializado que sustenta las consideraciones del antólogo. Los cuentos no poseen un orden cronológico estricto, tampoco existe alguna clasificación o etiqueta que los recoja en grupos específicos. El abanico de propuestas presentadas en la antología se despliega de par en par. El primero de ellos es "El primer viernes" (1939), del antioqueño José Restrepo Jaramillo, dicho autor ya había logrado en los años 20 hablar sobre sexo en la literatura, desde personajes que dominan o son dominados por sus pulsiones. Su cuento antologado, desde la lectura de la iniciación sexual, conserva íntimos lazos con "Genoveva me espera siempre" (1950), del bogotano Hernando Téllez y "Bendita sea tu pureza" (1999), del ya consagrado autor boyacense Fernando Soto Aparicio. Pero a la vez, como la literatura no se deja capturar en etiquetas, algunos de estos cuentos junto con otros no mencionados todavía, abren una vertiente más del tema, como el erotismo manifiesto tras cortinas que no hace otra cosa que potenciarlo, como en "El piano blanco" (1954) del autor originario de Ciénaga, Álvaro Cepeda Samudio; "El mujerero" (1993) de la pereirana Ana María Jaramillo, y "Julieta, los sueños de las mariposas" (1994), del caleño Arturo Alape. Se observa cómo un tema es tratado de diversas maneras por los autores oriundos de diferentes regiones del país, a lo largo del siglo XX. Cada una de las lecturas abre un corpus de obras que llevará al lector a lo largo y ancho de una línea histórica de la narración breve colombiana.<sup>3</sup>

Simbad, el protagonista de "El primer viernes", quien recuerda el momento en que Ángela lo toma, aún siente —dieciséis años después— la sen-

3 Esta referencia al estudio historiográfico del cuento no es gratuita, ya que el mayor triunfo del género cuentístico en nuestros días parece estar en las antologías, en aquellos libros de libros que como las historias de la literatura nacional intentan proponer una lectura de la literatura. Sin miedo a las exageraciones: las antologías del cuento colombiano han mantenido viva la comunicación con aquellas obras que a punto de ser olvidadas por las modas literarias superficiales, no se resisten a caer en la trampa de proponer lecturas fáciles para lectores débiles. Basta leer las introducciones de las diversas antologías para establecer el papel historiográfico que ellas intentan cumplir: proponen un corpus de obras, parten de unas pautas para escoger o descartar su material, en algunos casos realizan divisiones a la historia literaria desde sus movimientos o escuelas, o desde la historia social y cronológica, "real", de la nación, y proponen diversas lecturas de la literatura, y desde una revisión somera a las antologías se perciben ya unos autores canónicos del género.

sación que invadió su cuerpo y su existencia. Otro tanto le sucede a Ricardo, el héroe de "Genoveva me espera siempre", quien a sus diecisiete años, y con el deseo siempre tácito en su cuerpo y en su mente, cae en el robo y el asesinato. Cepeda Samudio entrega la radiografía lóbrega de un hombre enamorado de un piano, metáfora del cuerpo femenino, quien debe perder su objeto del deseo para enterarse del embarazo de su esposa. "Sonatina para dos tambores" (1958), de Carlos Arturo Truque, cuenta la historia de Santiago, quien al lado de su esposa enferma, añora el encuentro amoroso con Guillermina, tentado constantemente por el sonido de los tambores, a lo lejos, como el sonido de su conciencia. (El matrimonio, considerado interdicho de la sociedad, se convertirá en algunas narraciones en aberración, en enfermedad). "El besacalles" (1969), de Andrés Caicedo, burla al lector al enfrentarse con un narrador que manipula la información dada, engañando en cada esquina de página, además de explorar en la sexualidad de los jóvenes que rompen con la regla dada por los padres y la tradición. "Esa otra muerte" (1972), de Umberto Valverde, representa el mejor ejemplo de las prácticas homosexuales en las ciudades de nuestra incipiente nación moderna, además de dibujar a la mujer objeto, simple fetiche cultural. "Un viejo sábado de octubre con lumbre de guazabra" (1975), de Jaime Espinel trae un relato histórico de hace más de doscientos años, el primer homicidio (de tintes pasionales) en Medellín, a principios de los años 1700. El clásico "Noticias de un convento frente al mar" (1976), de Germán Espinosa, que funde los lugares sagrados en relación directa con el sexo prohibido, el amor, el descubrimiento sexual, entre otros. Otro ejemplo clásico de la historia del cuento colombiano es "Los pulpos de la noche" (1978), de Pedro Gómez Valderrama, autor de novedosas propuestas narrativas, que funde el erotismo y la brujería en relatos que reconstruyen la historia, entregando al lector una nueva lectura de lo considerado por los libros de historia como verdad. "El encuentro" (1983), de Óscar Castro García, es un 'sueño' de un hombre que vive varias versiones de un sueño, que imagina lo que pudo haber sido, lo que ya fue, o las versiones de lo que podrá ser. "La boca del tornavoz" (1985) de Harold Kremer, mezcla el sexo y la traición de una sociedad típicamente patriarcal, opresora. Una mujer que en sueños le pertenece a todos, una pareja censurada por la moral del pueblo y que acusada, prefiere el infierno si el cielo es la censura del deseo, se representa en "Contra viento y marea" (1990), de Manuel Mejía Vallejo, autor clásico que aparece al lado de la cuentista clásica Marvel Moreno, que junto con Ana María Jaramillo

son las dos únicas mujeres que aparecen en la antología. La primera con "La peregrina" (1990) y la segunda con "El mujerero" (1993). Marvel Moreno, contestataria, le responde a la sociedad patriarcal expuesta en Mejía Vallejo, mientras que Ana María en su corto cuento funda un paradigma de hombre que se escapa a definiciones fáciles, a veces tan sólo un mujeriego, en otras un profesional del amor, quizá sea sólo un solitario perdido en la femineidad, en —como dice la autora—, "ese intrincado mundo de los nos que son sí" (259). "Violeta" (1991), de Mario Escobar Velásquez, y "Con el alma en la boca" (1990), de José Chalarca (1941), exponen desde una visión realista, casi sardónica, lo prosaico de la realidad y la degradación del elemento erótico: homosexualismo, zoofilia y amor egoísta, si acaso esto último es posible, como en el cuento de Chalarca, donde un sicario, que lleva cosidos a su corazón a su esposa, su amante y a su hijo, no duda en mandarlos a asesinar, si él llega a morir. Sin perder el trasfondo político, Arturo Alape, en "Julietta, los sueños de las mariposas" (1994), combina lo onírico y lo extraño que irrumpen en la vida de un hombre. "Perpetua" (1994), de R.H. Moreno-Durán hace uso de la ironía para presentar la historia de una mujer que busca a la esposa de su amante para entregarle la hija del pecado, de la infidelidad, quien jugará un papel decisivo en la vida de las hijas del matrimonio. Le sigue "Round Midnight" (1996) de Efraim Medina Reyes, del que sólo sobresale el lenguaje descarnado y una estéril visión de la cultura occidental. Otro tanto sucede con Ricardo Silva Romero en su cuento-chiste-película porno "Cruzada informal" (1999). Continúa Philip Potdevin con "Solicitud en confesión" (1996), cuento epistolar de marcado tono erótico no realizado, donde la mujer deja de ser objeto, para convertirse en mujer-demonio, debilidad del hombre; en el mundo del pecado, el castigo, la voluptuosidad y la corrupción de dicha lasciva mujer ante uno de los secretarios de Dios. "Como nunca en la vida" (1997), de Evelio José Rosero Diago, muestra sutilmente la resignación ante la culpa, el castigo y la condena interior, de una pareja de esposos. "Lubrican" (1998), de Roberto Burgos Cantor refleja la compleja y contradictoria condición existencial humana desde un caso para nada extraño a la cultura colombiana, tratando los temas de la incomprensión y la intolerancia. Los recuerdos de un hombre que buscará por siempre a su iniciadora sexual, cuando él tenía diez años y ella diecinueve, sabiendo de antemano el fracaso de su búsqueda, es la historia de Fernando Soto Aparicio en "Bendita sea tu pureza" (1999). Se empieza a cerrar el siglo con los relatos logrados de narradores jóvenes como Octavio Escobar

Giraldo y Ricardo Abdahllan. Ambos con historias de adolescentes, en el primero rememorado por el adulto, que en el mundo del cine y la música brindado por la ciudad, recuerda los fracasos dolorosos del amor y la sexualidad; ante la perdición por el anhelo de una mujer, de esa mujer, de la única, de cualquiera. Recuerdan en algo a Andrés Caicedo, pero sobre todo Abdahllan, quien lo reconoce explícitamente en sus narraciones. Del primero está antologado "Nino Bravo que está en los cielos" (1998), y del segundo "Iana" (2000). Finalmente, otro autor clásico en el género y en el tema, Marco Tulio Aguilera Garramuño, que con "La historia de Rally Random" (2000), presenta la historia del hombre que lucha por alcanzar el objeto de su deseo, aquel objeto tan efímero, siéndole siempre fiel a su idea de esposa, pues sin importar "el servicio de sus labios", el sexo y el amor parecen, en el matrimonio, tan solo un negocio triste.<sup>4</sup>

Es todo un abanico que presenta, a excepción de unas pocas, las manifestaciones de la frontera entre el amor y el sexo, igual, entre la muerte. La cuentística colombiana ha indagado en el tema sin fracasar, ha logrado abarcar temas, procedimientos y puntos de vistas novedosos, a pesar de la censura, el miedo, la prohibición moral, y demás.<sup>5</sup>

La investigación llevada a cabo por el profesor Óscar Castro tuvo en cuenta la lectura y la revisión de 237 obras. De ellas fueron citadas en la Bibliografía que cierra la antología, tan sólo los libros y las antologías que, según nota a pie de página del antólogo, contuvieran cuentos de tema erótico.

Además de la lectura del desarrollo del tema erótico en la literatura breve colombiana, los cuentos: "esa viejísima y siempre joven, fascinado-

4 En los últimos años han aparecido algunos libros de cuentos que forman poco a poco los ejemplos del género que escritores noveles construyen a partir de sus vivencias mediatizadas por la televisión, el cine, la internet, los viajes por el mundo, la influencia de las culturas en la era de la globalización y el capitalismo abierto, la pornografía, la desidia, la apatía, en éstos, los inicios del siglo XXI. Son publicaciones dispersas, sin grandes resonancias que en lugar de mantener al género vivo lo acribillan. En muchos casos, estos autores son seleccionados para escribir a petición de un editor, un cuento sobre alguna temática previa, lo cual no puede ser considerado como antología, al no tener de por medio un trabajo de lecturas y depuración de un corpus de obras.

5 A pesar de ello, son pocas las historias de la literatura que le otorgan un lugar apropiado a los cuentistas o al género. En la mayoría de los casos las referencias aparecidas dicen que dicho autor publicó, además de tal novela, entre otros, algunos libros de cuentos. En las revistas especializadas son pocas también, las alusiones que se hacen a este género, el mayor lugar lo ocupa la novela, la cual, a diferencia del cuento, se lleva la mayoría de investigaciones en las universidades.

ra criatura literaria que es el cuento" (Baquero, 1967, 71), trascienden su condición de ficción y presentan reflexiones sobre el proceso que la sociedad rural y urbana colombiana ha tenido en el tema erótico de sus gentes, en las diversas circunstancias que han ambientado toda la historia: la violencia, la pobreza, la ignorancia, la lucha ideológica, la sobrepoblación urbana, etc. Este arte amatorio criollo presenta la transformación de un siglo y sus gentes en la práctica del amar (al otro y a uno mismo), y del dejarse amar; es igualmente el testimonio de la voz en contra de la censura, la prohibición y los interdictos, en busca del lugar que le corresponde a un tema, como se supone lo es la indagación del ser interior desde el amor y la sexualidad humana, ligada siempre a su calidad de ser efímero e impotente ante ello. Como dijo Bataille en su obra ya clásica: "El erotismo es la afirmación de la vida hasta en la muerte" (1992, 7).

### Bibliografía

Baquero Goyanes, Mariano. *Qué es el cuento*. Buenos Aires: Editorial Columba, 1967.

Bataille, George. *El erotismo*. Barcelona: Tusquets, 1992.

Castro García, Óscar. *¡Ah mar amargo!* Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1997.

\_\_\_\_\_. "El erotismo en el cuento colombiano del siglo XX", en: *Estudios de literatura colombiana*, 13. Medellín: Universidad de Antioquia. Julio-diciembre, 2003, 141-157.

\_\_\_\_\_. *Un siglo de erotismo en el cuento colombiano*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2004.

\_\_\_\_\_. *Sola en esta nube*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1984.

Rodríguez Freyle, Juan. *El carnero*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1992.

Gustavo Adolfo Bedoya Sánchez

Licenciado en Literatura, Universidad del Valle

Estudiante de la Maestría en Literatura Colombiana, Universidad de Antioquia